

quien compruebe que está debiendo en el extranjero, ya sea por mercaderías que haya importado al país o por giros que haya librado, haciendo uso de crédito abierto, para reembolsar con productos.

«Eremita» juzga que esta última medida hace olvidar, a quien la ponga en práctica, el régimen constitucional, en que estamos; pero yo creo que es tan inconstitucional, como la de prohibir a los habitantes del país el cambio de sus billetes por oro y la exportación de éste. Aquella medida prohíbe, en síntesis, la situación de capitales en el extranjero con menoscabo del interés nacional y también la justifica el supremo interés público.

Soy de Ud. affmo. s. s.,

RAFAEL CAÑAS

Hay seudónimos que, más que caretas de los escritores que los usaron, son su verdadero nombre de guerra y de gloria. *Figaro* en España, *Emiro Kastos* en Colombia y el *Moro Muza* en Centro América, por ejemplo.

Nadie en España se ha atrevido, después de la muerte de Larra, a firmarse *Figaro*, ni en Colombia *Emiro Kastos*; pero en San José de Costa Rica sí hay quien se atrevió a firmar sus escritos con el seudónimo que hizo célebre el mejor escritor de Centro América. Yace olvidado de sus compatriotas don ENRIQUE GUZMÁN; pero el MORO MUZA vive en la memoria de cuantos conocimos sus escritos. ¡Respetemos los grandes nombres!—E.

No confundamos

La nota editorial del n.º 35 de Eos, así titulada, nos sugiere este comentario.

Desde que comenzó el hábil escritor *Eriel* a publicar en *El Imparcial* sus artículos económicos, los lectores de este diario—y entre ellos algunos amigos de *Eremita*—juzgaron que los dos seudónimos pertenecían, como los artículos, al mismo autor, tal era la igualdad de las ideas y conceptos y la semejanza en la manera de presentarlos. Entonces buscamos *El Imparcial*, seguimos las publicaciones de *Eriel* y vimos que aquel juicio tenía muchos visos de ser cierto. Pudimos entonces reclamar, cuando menos, la prioridad en la publicación de esas doctrinas y consideraciones; pero como nuestro objeto al publicar los estudios *Lo que vale un colón*, *¿Un problema?*, *Nota ilustrativa*, *No es eso*, *Lasciati ogni speranza* y algunos otros, no fué adquirir reputación de escritor ni ganar algún dinero, sino despertar la atención de los hombres de pensamiento y de capital, que tan indiferentes se han mostrado ante la obra de demolición emprendida y llevada a cabo por el más funesto de los gobiernos que jamás haya pesado sobre este país, dejamos correr los artículos de *Eriel* sin hacer la menor observación.

Si el público lector ha reconocido los artículos de *Eremita* en los de *Eriel*, hasta el punto de asignarles